



Si pudieras vivir eternamente,
¿Por quién lo harías?

crepúsculo

(TWILIGHT)

WWW.CREPUSCULOLAPELICULA.COM
WWW.TWILIGHTTHEMOVIE.COM



idc



Románticos vampiros

MANUEL ARIZA CANALES

Volvamos a versionar la vieja y siempre juvenil historia de ‘*Romeo y Julieta*’ (William Shakespeare). Añadamos a los personajes unas notas que sirvan como recordatorio de los apasionados protagonistas de ‘*Jane Eyre*’ (Charlotte Brontë) y ‘*Cumbres borrascosas*’ (Emily Brontë). Removámoslo con ‘*Drácula*’ (Bram Stoker). Situemos la acción en un típico instituto del brumoso noroeste de los Estados Unidos y el resultado de este refrito de tópicos de la novela romántica y de la de terror es... el mayor bombazo editorial de los últimos tiempos. O dicho de otro modo, la saga ‘*Crepúsculo*’ de Stephenie Meyer.

Confieso que si no llega a ser por el club de lectura para adolescentes que me tocó organizar, nunca me habría molestado en hojear estas novelas. Tenía que elegirles los libros y opté por lo que, a todas luces, parecía una apuesta segura. Mejor algo que les gustase, aunque a mí no me hiciese demasiada ilusión. Empecé, pues, a leer y, para mi sorpresa, descubrí que Stephenie Meyer, ama de casa de Arizona que escribía después de acostar a sus hijos, había compuesto una historia interesante y redactada con bastante estilo. O que el tono entre quejica y rebelde de Bella, su protagonista, casi me hacía recordar al que se gastaba el mítico Holden Caulfield de *El guardián entre el centeno* (J. D. Salinger). O que la ambientación del pueblo de Forks, que realmente existe en el estado de Washington, relativamente cerca de Seattle, me hacía percibir el aroma de los jirones de niebla, la lluvia cenicienta y la melancolía.

“A la mañana siguiente, lo único que veía a través de la ventana era una densa niebla y sentí que la claustrofobia se apoderaba de mí. Aquí nunca se podía ver el cielo, parecía una jaula”, escribe Bella en casi perfecta sintonía con la desazón romántica de un Werther, un Von Kleist o una Emily Brontë. Un ambiente lluvioso y gris del que Edward la libraré sentimental y físicamente, cuando, sobre su atlética espalda y trepando por un colosal abeto genuinamente norteamericano, la llevé hasta más arriba de la niebla y las nubes. En una escena salvaje que recuerda vagamente el paseo en avioneta de *Memorias de África* (Isak Dinesen / Sidney Pollack).

Isabella y Edward, ¿cabría haber elegido dos nombres más victorianos? “¡Qué nombres tan raros y anticuados!, pensé. Era la clase de nombres que tenían nuestros abuelos, pero tal vez estuvieran de moda aquí, quizá fueran los nombres propios de un pueblo pequeño”. Más tarde descubriremos la verdadera razón, la vida de algunos de aquellos jovencitos había contemplado el comienzo y el final de varios siglos. De hecho, eran fatalmente inmortales.

Las novelas de Stephenie Meyer han resucitado un filón editorial que parecía aletargado en el fumadero de ilusiones de la novela rosa. En estos tiempos en los que la revolución sexual y la pornografía a tan sólo un clic de ratón parecían haber triturado cualquier anhelo de un gran y noble amor romántico, los personajes de *Crepúsculo* ofrecen a sus lectoras las mismas sobredosis de emoción y ensueño que las apasionadas hermanas Brontë suministraron a damiselas burguesas o proletarias instruidas que soñaban con un príncipe azul-oscuro-casi-negro, de pasado tan misterioso como viril y atractivo presente.

Bella Swan. Bella... La Bella y la Bestia. En este caso una bestia, un monstruo, un vampiro arrebatadoramente guapo y que, por si no fuera suficiente, aparece conduciendo deportivos de lujo y luciendo, con la naturalidad de quien está acostumbrado a ello, un vestuario tan minimalista, moderno y elegante que hace sospechar que su sastre se llama Giorgio Armani. “Me habían fascinado tanto sus rostros que no había reparado antes en el atuendo; pero ahora que me fijaba, era obvio que todos iban magníficamente vestidos, de forma sencilla, pero con una ropa que parecía hecha por modistos. Con aquella hermosura y gracia de movimientos, podrían llevar harapos y parecer guapos. El tener tanto belleza como dinero era pasarse de la raya, pero hasta donde alcanzaba a comprender, la vida, por lo general, solía ser así”. ¿La vida de quién? Quizás la respuesta pueda encontrarse en las páginas de uno de los últimos números de la revista ‘*Vanity Fair*’: “*Twilight*’ is the ‘*Brideshead Revisited*’ of the fanged and forever Young” (‘*Crepúsculo*’ es el ‘*Regreso a Brideshead*’ del eterno joven con colmillos).

Haría falta ser una feminista recalcitrante, miope y lectora empedernida de Jean-Paul Sartre y Susan Sontag para resistirse a los oscuros encantos de Edward Cullen, personaje de culto donde los haya; que amenaza con devorar la identidad de Robert Pattinson, actor que le encarna en la versión fílmica, y que incluso, siendo un ente ficticio, figura como compositor de la banda sonora de la película en los buscadores de internet (por favor, alguien debería decirles a esos chicos que el *Clair de lune* que suena como fondo en una de las escenas es de un tal Claude Debussy).

Siempre diecisiete años... La vida detenida en la hora del esplendor en la hierba. Edward y sus hermanos adoptivos se han graduado tantas veces que han podido recubrir una pared con las cintas de tan entrañable ceremonia académica.

Pero condenado a alimentarse con sangre... de animales. Porque los Cullen, además de vampiros, son buena gente, *vampiros vegetarianos*, los reyes del autocontrol. Por amor, Edward, cuya delicia suprema sería beber la sangre de Bella hasta la última gota, reprime fiera y noblemente sus instintos. Capaz de sorber la ponzoña que otro joven vampiro, con menos miramientos, ha introducido en el torrente sanguíneo de su pálida y convulsa amada, pero sólo hasta el punto preciso... Sin llegar demasiado lejos. Stephenie Meyer pertenece a Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. O sea, es mormona. El puritanismo de Edward, el recato de la pareja hacen que su amor, cuya consumación carnal se demorará hasta el, de momento, postrer volumen de la saga, mantiene esa tensión sexual no resuelta que tanto juego les da a los guionistas y tanto intriga y complace a lectores y espectadores. Y eso, a pesar de que la temperatura sube en ocasiones hasta extremos difíciles de soportar. “La sangre me hervía bajo la piel quemándome los labios. Mi respiración se convirtió en un violento jadeo. Aferré su pelo con los dedos, atrayéndolo hacia mí, con los labios entreabiertos para respirar su aliento embriagador. Inmediatamente, sentí que sus labios se convertían en piedra. Sus manos gentilmente, pero con fuerza, apartaron mi cara. Abrí los ojos y vi su expresión vigilante”.

El primer volumen de la saga '*Crepúsculo*' apareció en los escaparates de las librerías estadounidenses en octubre de 2005. En noviembre ya se había aupado hasta el puesto número 5 de la lista de los más vendidos del '[New York Times](#)'. Los reconocimientos y galardones no tardaron en llegar, incluyendo el prestigioso espaldarazo del '[New York Times Editor's Choice](#)'.

Lo curioso es que el fenómeno y el procedimiento están resultando contagiosos. Me refiero a mezclar novelas románticas del siglo XIX con argumentos más o menos terroríficos propios de la gloriosa serie B del cine de las décadas de 1950 y 1960. Y recibiendo una increíble acogida de público y crítica. Umbriel Editores acaba de publicar en España '*Orgullo y prejuicio y zombis*' de Seth Grahame-Smith, una versión cuando menos atípica del clásico de Jane Austen. Mi orgullo y prejuicio como crítico literario me habrían llevado a pensar que estaba ante una bufonada psicotrónica de no ser porque el experimento en cuestión ha recibido la máxima calificación del '[Entertainment Weekly](#)' y del '*AV Club*', siendo asimismo recomendado por el '[Library Journal](#)' ("no debe faltar en nuestra biblioteca de buenos aficionados"). El pasado 9 de abril se encontraba en el tercer puesto de la mencionada lista de libros más vendidos del '[New York Times](#)'. En ventas por internet está arrasando. Y en el metro de Madrid ya se deja ver, lo que casi garantiza el éxito también en nuestro país.

La idea para la novela no fue, en su origen, del autor, sino del editor. A Jason Rekulak, director creativo de Quirk Books, le apetecía leer un híbrido de cómic de terror para adolescentes morbosos y novela clásica del siglo XIX. Le vino a la cabeza un título, *'Orgullo y prejuicio y zombies'*, que casi se convirtió en una obsesión. Finalmente telefoneó a Seth Grahame-Smith; quien resolvió, al parecer con brillantez, el encargo sintetizado en tan estrambótica y genial fórmula. El contenido del libro acaba cumpliendo con creces con lo que el título prometía. Las hermanas Bennet suspiran por el amor anhelado mientras, para entretenerse y convertidas en auténticas ninjas, combaten a los zombies que han invadido la hasta ese momento idílica campiña inglesa. Compárense el comienzo de la obra original (“Es una verdad universalmente reconocida que todo hombre soltero, poseedor de una gran fortuna, necesita esposa...”) con el de la nueva y terrorífica versión (“Es una verdad universalmente reconocida que un zombi con cerebro necesita más cerebros...”). Pronto la veremos en la gran pantalla. ¿Será de nuevo Keira Knightley la encarnación de la independiente y carismática Elizabeth Bennet? Desde luego experiencia para lidiar con engendros de ultratumba y descargar mandobles no le falta... ¿Acaso la trilogía cinematográfica *'Piratas del Caribe'* no resulta ser un cruce entre *'La isla del tesoro'* (Robert Louis Stevenson) y el filme que supone la culminación de la serie B; me refiero, naturalmente, a *La noche de los muertos vivientes* (George A. Romero, 1968)? La secuela de este clásico del cine de terror, homenajeado en el mítico videoclip *'Thriller'* (Michael Jackson, dirigido por John Landis), se tituló *Dawn of the Dead* (*El amanecer de los muertos*, 1978).

Pues bien, se acaba de anunciar que el 30 de marzo de 2010 se publicará una precuela de *'Orgullo y prejuicio y zombis'*. ¿Se atreven a predecir su subtítulo? No se molesten; aquí tienen la primicia. *'Dawn of the Dreadfuls'* (nos aventuramos a traducir como *'El amanecer de los horrores'*). ¿No les resulta sospechoso tanto terrorífico "amanecer"?

Es inminente también la traducción y publicación de *'Mr. Darcy, vampiro'* de Amanda Grange, cuya acción comienza justo donde acaba *'Orgullo y prejuicio'*; o sea, durante la extraña luna de miel de los protagonistas recién casados.

Seth Grahame-Smith ya ha recibido un anticipo de 575.000 dólares por su nuevo libro: *'Abraham Lincoln, cazador de vampiros'*. Me temo que dentro de poco habrá una versión gore de *'Guerra y paz'*, una versión *psycho killer* de *'Crimen y castigo'*..., y es bastante probable que contemplemos al bueno de *'Oliver Twist'* convertido en hombre-lobo. No quiero ni pensar qué harán con *'Madame Bovary'*, aprovechando que los derechos de autor de Flaubert ya han expirado y la obra es de dominio público.

Como ven, los vampiros andan sueltos. Los vampiros del talento y los argumentos ajenos, quizás.